

# EL MERCANTIL

DIARIO INDEPENDIENTE

Se vende el número del día  
en el Centro de suscripción  
de E. Bonilla.

5 CENTIMOS

Año XI

Franqueo  
concertado

Defensor de los intereses de la provincia y especialmente de los agrícolas y pecuarios

Números atrasados, gratis  
a los suscriptores si quedan  
en la Administración. A los  
no suscriptos 0'50 ptas.

## DOCTOR VARGAS-MACHUCA

CONSULTA DE MEDICINA Y CIRUGÍA

Los días laborables de once a un... y de cuatro a seis.

Asistencia á partos... Visitas á domicilio

TEMPRANO - 14 - PRAL.

### Taller de Relojería

El antiguo taller de relojería, platería y óptica de

### — INOCENCIO MIGUEL —

se ha trasladado a la calle de San Juan. — 67.

## “EL MERCANTIL,

DIARIO INDEPENDIENTE

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Pases
En Teruel, al mes.	1'00
Fuera, al semestre, pago adelantado.	6'00

### PUBLICIDAD

Anuncios, comunicados y de más formas de publicidad según tarifa. Pago adelantado.

ESQUELAS Se admiten hasta las cinco de la tarde. Precios según tarifa.

### Subasta extrajudicial

El día 20 de Mayo corriente, a las once se venderán en pública subasta los montes denominados Coscajar y Aguanaces, sitos en el término de Teruel, dedicados en la actualidad a caza y cuya producción es de pastos, leñas bajas y otras propias para carboneo, distantes de la capital cinco kilómetros y próximamente a igual distancia de la Estación del Puerto.

La subasta tendrá lugar en la Notaría de D. Lorenzo Garzón, en la ciudad de Teruel, calle de los Amantes, 6, por el precio mínimo de 60.000 ptas. bajo el pliego de condiciones que se halla de manifiesto en dicha Notaría, en la que también están los títulos de propiedad.

### Del viaje del Rey

#### LLEGADA A PARIS

En París amaneció el día expléndido. La temperatura resultaba muy agradable.

Desde muy temprano la gente comenzó a dirigirse a la estación del Bosque de Bolonia. El aspecto de la gran capital era de fiesta.

En los centros oficiales y en muchas casas particulares ondean banderas francesas y españolas.

La estación del Bosque de Bolonia, que es subterránea, hallábase adornada. La escalera estaba cubierta por una alfombra de seda roja.

Las tropas formaron en la carretera, y quedó tendida a las 9'50. La circulación del público quedó interrumpida a las 10. A las diez y diez minutos llegó el Presidente M. Poincaré, que fué recibido con los honores correspondientes. Despues, fueron llegando los ministros, el director del Protocolo, el embajador de España, el alcalde y concejales de París con el alcalde y concejales madrileños.

fios, y personajes que ostentaban representación oficial.

Al llegar el tren real una batería, colocada en un talud inmediato disparó las salvas de ordenanza y la banda de música de la Guardia Republicana, entonó la Marsellesa y la Marcha Real.

El primero que descendió del vagón fué el señor marqués de la Torrecilla, y a continuación se apeó el Rey.

Su Majestad vestía uniforme de general de artillería. Despues descendieron del tren el señor conde de Romanones y las personas del séquito real.

M. Poincaré saludó al Rey, estrechándose la mano. Luego saludó al señor conde de Romanones y a las demás personas del séquito real.

Hechas las correspondientes presentaciones, el Rey D. Alfonso revistó la fuerza de la Guardia Republicana a los acordes de la Marsellesa y de la Marcha Real saludando a la bandera.

Inmediatamente subió la escalera y al aparecer en la rotonda fué objeto Su Majestad de una gran ovación que le tributó el público. Oyérone vivas clamorosas al Rey de España, seguidos de estruendosas salvas de aplausos.

El Rey y el Presidente subieron a un coche descubierto. Este se puso en marcha, escoltado por los coraceros con uniforme de gala.

Frente al ministerio el gentío era immense, los aplausos no cesaron ni un momento. El Rey y Poincaré, de pie en el carruaje, saludando al pueblo.

#### El desfile

D. Alfonso subió al ministerio, donde descansó breves momentos y marchó a pie con el Presidente á la Explanada de los Inválidos, a la tribuna, en compañía de M. Poincaré y el gobierno, para presenciar el desfile.

Terminado el desfile, el Rey, con M. Poincaré y las personas de su séquito, atravesó el Sena, y por el muelle de la Confianza, fué al Eliseo.

#### En el Eliseo

A la una y diez llegó D. Alfonso al Palacio del Eliseo. Al aparecer Su Majestad fué recibido por el jefe del Protocolo y dos oficiales de órdenes, en el piso superior, por los Secretarios de la Presidencia, y en el vestíbulo del gran Salón, por M. Poincaré.

En dicho Salón hallábase la esposa del Presidente de la República, con los invitados al almuerzo íntimo. El Rey dió el brazo a Madame Poincaré y pasaron al Salón llamado de Marat.

Durante la estancia del Rey en el Palacio presidencial, impuso a M. Poincaré el collar de la Toisón de Oro.

#### En la escuela militar

Terminado el almuerzo, el Rey y el Presidente de la República salieron del Eliseo en automóvil y se dirigieron a visitar la Escuela Militar de Saint-Cyr.

En la calle fueron objeto de nuevas manifestaciones de afecto, y en la Escuela el ministro de la Guerra general Etienne, esperaba a Su Majestad rodeado de los generales Michel y gobernador militar de París Evenne, el comandante de la Escuela Lubant y otros.

El Rey presenció en el patio principal ejercicios de sable a caballo y de sable contra lanza a pie, practicados por soldados del segundo de coraceros.

Su Majestad recorrió las dependencias, pasando luego a los refectorios de la Cooperativa, y por último, al cuarto de banderas.

En el patio fué presentado al Monarca el regimiento citado con su sección de ametralladoras, cuyo mecanismo le explicó un teniente.

La visita terminó por el cuartel del segundo regimiento de coraceros, el cual realizó varios ejercicios ante D. Alfonso XIII.

Fueron presentados al Rey cuatro suboficiales, a quienes condecoró hace ocho años con motivo del atentado de la calle de Rohan, en el que resultaron heridos dos de ellos.

A las cuatro en punto dió por terminada la visita el Rey, retirándose con Poincaré, que le acompañó hasta Quai d'Orsay.

### Por la evangelización de España

En los últimos días de Junio va a celebrarse en Valladolid un Congreso Catequístico Nacional. La prensa católica ha publicado ya el programa y volverá a reproducirlo seguramente porque pocas informaciones están más dentro de su misión y pocos servicios tan positivos, directos e importantes podrán prestar al Catolicismo.

Se trata de «sumar y reunir los esfuerzos y experiencias de los catequistas de toda España», «de estudiar en común los medios más adecuados para perfeccionar los métodos y procedimientos empleados en la enseñanza del Catecismo», «de examinar cuales pueden ser los mejores para sacar el mayor fruto posible», «y de reflexionar sobre lo que se puede hacer para despertar en todos la veneración por la doctrina de Jesucristo y el ansia por conocerla procurando a los catequistas medios para desempeñar con acierto su misión».

Creo que es el primer Congreso Nacional que con este fin se reúna. Y ya era hora.

La ignorancia religiosa es en España una calamidad pública. Hace revelaciones grotescas e inauditas a todas horas no solo entre los analfabetos y las gentes incultas del pueblo sino entre los estudiantes, hombres de carrera, periodistas, escritores, funcionarios y políticos; hasta entre los creyentes fervorosos y más asiduos al templo.

Son pocos los que han leído los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles ó las Epístolas de San Pablo y

menos los que los comprenden y los que han meditado sobre ellas. Y sin embargo, por ningún libro parece que debía sentir el católico más santa veneración ni más curiosidad ni más afán de conocerlo y pernetarlo.

Siquiera el Catecismo, ese resumen popular de la más alta ciencia teológica, de la filosofía más profunda y humana, de la más santa moral ¿quién no debiera conocerlo? Pues pregúntese por él a los adolescentes que llaman a las puertas de los Institutos, a los jóvenes de nuestras Universidades y Escuelas especiales, a los reclutas que el servicio obligatorio lleva a los cuarteles, a los obreros o campesinos que desde sus sociedades se incorporan a la vida pública, a los profesionales organizados en asociaciones políticas, de recreo o de cultura, y nos espantariamos de la ignorancia ambiente, del número pequeño e insignificante de católicos que saben darse cuenta de su fe, que conocen la doctrina por la que estarán dispuestos a morir y a la que deberán las normas prácticas de su vida.

Esa ignorancia explica muchos fenómenos a primera vista sorprendentes. Explica en gran parte ese rompimiento de armonías entre lo que decimos creer y hacer, lo mismo en la vida privada que en la pública: explica en gran parte la facilidad con que prenden las malas propagandas del mitín, del periódico o de la organización societaria entre toda clase de gentes; explica en parte el que se crea la religión cosa de niños y mujeres cuando es la gran fuente de energía y el más soberano principio civilizador; explica en parte el hecho de que la infancia sea piadosa, y sea la juventud indiferente y la virilidad fácil al anticlericalismo: explica, en fin, la estrafalaria paroja que con frecuencia sale a las columnas de los periódicos según la cual no hay nación donde haya más católicos ni menos sentimiento religioso.

¿Por qué hay tanta ignorancia religiosa? Será porque no se enseña el Catecismo? Será porque se enseña mal? Será porque no se enseña a todos los que lo necesitan y en todas las etapas de la vida en que es necesario esa enseñanza? Será porque no se sabe enseñar y porque no sirven los métodos viejos, útiles quizá en épocas de mayor docilidad y de menos complicadas sugerencias? Será porque faltan catequistas y escuelas o libros en que formarse? Como remediar el mal? ¿Cómo hacer de la catequesis una obra de evangelización que deje huellas en la vida y que sea la primera obra social, la base de todas ellas, la necesaria e imprescindible en toda parroquia?

Para discutir y meditar sobre todo eso van a reunirse los católicos en Valladolid.

J. Examen de conciencia que puede cambiar la suerte de España!

SEVERINO AZNAR

Un mitin de fumadores o el orador distraído

Era un mitin popular, y allí la ciudad entera

se congregó a protestar contra la tabacalera.

Uno de los oradores, poniendo en el cielo el grito, así se expresó: «Señores, lo que pasa es inaudito.

Ejerce la Compañía un monopolio irritante y sube la mercancía, y esto ya no hay quién lo aguante.

Obtiene ingresos seguros; logra ganancias con creces, y ha subido hasta los puros que subían pocas veces!

Tal conducta no se explica; por eso me maravillo al ver que, aunque perjudica a la salud y al bolsillo, este tabaco nefando que nos fastidia y molesta, haya quien siga fumando sin secundar mi protesta.

En este instante oportuno no estrañeis que de ira estalle... Odio a los que fuman! (Uno del público: —Qué se calle!) —Quién es el osado que me interrumpe, vive Dios!

—Es un fabricante de pastillas para la tos, que, incomodado, comenta ese odio a las cajetillas, porque el cigarro fomenta la venta de sus pastillas.

—La interrupción no me agrada y le hace poco favor, pero está justificada y... prosigo... El fumador que mil veces ha observado lo que echan en los pitillos y fuma... je un desgraciado que no repará en pelillos! Esto a formar nos obliga una gran ligazón, señores, aunque no pega la ligazón tratando de fumadores.

Y como no he concluido —perdonad esta insistencia— y ahora estoy algo rendido, suplico a la presidencia

me dispense la atención —porque si sigo desbarro— de suspender la sesión para fumar un cigarro.

Los concurrentes rieron la distracción manifiesta, y tan gran efecto hicieron los discursos de protesta, que, acabada la sesión, con asombro pudo ver que cogieron un montón de colillas, al barrer!... José RODRÍGUEZ.

### Coincidencia sospechosa

Los periódicos de Buenos Aires proporcionan una nota, relacionada con el atentado contra D. Alfonso, extraña y anómala.

El día 11 de Abril, un reporter de El Diario Español averiguó que en una imprenta de la calle de Bernardo Irigoyen se estaba confeccionando una hoja.

El día 12, el Sr. Villegas denunció el hecho a la policía, y ésta efectuó un registro, veinticuatro horas antes de que en Madrid aconteciera el suceso.

La policía se incautó de unas hojas impresas, en las que con grandes títulos anunciables que al regresar del acto de la jura había sido lanzada una bomba contra el Rey. Se añadía que el atentado había tenido



**BRONQUITIS, TOS FERINA**

y toda clase de toses nerviosas y rebeldes de los catarros agudos y crónicos, curadas radicalmente con el

**FERINOL**

Precio del frasco: 3 pesetas.

De venta en todos los Farmacias y Droguerías  
y por mayor en los Centros de Específicos.**FERINOL**

DEPÓSITO EN TERUEL DROGUERÍA DE

FERMIN RODRIGUEZ

**EN EL TREN**

Pasa el expreso a las dos de la madrugada por el enorme puente metálico de Saumur, como una tromba, con estrépito espantoso.

A uno y a otro lado reinó la obscuridad de la noche. Nos parece que franqueamos un abismo sin límites y que jamás saldremos de aquellas negruras infernales.

Al entrar el tren en el puente me despertó sobresaltado el estruendo que reumbaba en el interior del vagón.

Horror! Tenía atadas las manos; las piernas ligadas una contra otra, fuertemente, con unas cuerdas y, al moverme, sentía por todo el cuerpo una sensación dolorosa.

Sentado ante mí sonreía plácidamente mi único compañero de viaje. La luz iluminaba su rostro satisfecho.

Quise gritar desesperadamente para que acudiera alguien a socorrermee; pero el desconocido no me dió tiempo.

Con mano vigorosa me oprimió el cuello casi hasta estrangularme y me apretó contra el asiento tapándome la boca con tal violencia que los labios se me incrustaban en los dientes y sentí sabor de sangre.

Entonces mi agresor volvió a tomar posesión de su asiento con la mayor tranquilidad, después de haberse cerciorado de que los puños de su camisa no habían perdido la blancura y de que conservaba intacto el nudo de su corbata.

—Tengamos juicio! —me dijo.— Por interés de la ciencia y por el infantil terror de usted me veo en la precisión de tomar algunas precauciones. Lo deploro y le pido perdón; pero sería una solemne tontería permitir que la cobardía de

un hombre comprometiese el buen éxito de mis experimentos. ¿So compadeces al que acaso de los conejos de Indias o de los monos? No, amigo mío; usted no representa para mí un animal sagrado; lo considero lo mismo que una rana o que un orangután. Su nombre nada me importa. En cuanto al mío...

S interrumpió con una risotada jovial de hombre de bien y añadió:

—Hace tiempo que me he desprendido de ese accesorio molesto. ¡El nombre! Yo no tengo nombre, ni patria, ni edad. Soy un ciudadano del mundo. Usted no es más que un maravilloso ejemplar del hombre nervioso-sanguíneo. Esto es lo único que a mí me importa y vamos a colaborar en una obra extraordinaria.

Y, al decir esto, sacó de un estuche de bolsillo varios objetos cuya vista me horrorizó: instrumentos de cirugía afilados y relucientes de una pérfa elegancia, objetos de acero fríos e implacables.

Yo estaba anonadado. El sudor que inundaba mi frente resbalaba por mis párpados y por mis sienes. Tanto por la forzada inmovilidad como por el miedo, iba perdiendo poco a poco el calor de la vida y sentía ese angustioso malestar que precede a los desvanecimientos.

Sin duda el miserable se dió cuenta de lo que me pasaba y se acercó dándome a oler un frasquito de sales. Su extraña solicitud no era más que un refinamiento de crueldad. Con el mayor cinismo me dijo:

—No hagamos tonterías. Si hubiese querido trabajar en carne muerta le habría puesto a usted en las narices un pozo de cloroformo y punto concluido. Pero eso no entra en mis cálculos... Ni que fuese usted una señorita sensiblera!

Algo reanimado, intentó hacer uso de mis fuerzas para ponerme en pie; inútil esfuerzo: ni verdugo se echó sobre mí y poniéndome las manos en el pecho apretó con fuerza hasta hacerme juntar la espalda con el asiento.

—Vencido! —me dijo.— Yo gano el campeonato. Vamos a empezar. Es sencillísimo: te corto esa nariz contrahecha que tienes, grande, larga y venosa, y te coloco otra, un hermoso apéndice clásico, rectilíneo, distinguido y de fina encarnadura... ¡No pongas esa cara de idiota!... ¿Crees que tu nueva nariz será de cerámica? Nada de eso; te ofrezco un bonito aditamento natural, un verdadero cartílago de piel humana garantizado, casi vivo aún; lo corté ayer mismo.

¡Ah, qué tren tránsito de suplicio que no avanzaba apenas! ¡Qué interminable noche!

Mis ojos se llenaban de lágrimas y veía como a través de una nube la luz radiante del loco. Tantos eran los funebres pensamientos que se acumulaban en mi cerebro, que empecé a sentir la angustia dolorosa del dolor físico.

Los condenados a muerte arrullados en la guillotina, no experimentarán una tortura mayor que la mía en aquellos terribles momentos. Hubiese querido que ocurriese una catástrofe repentina que me librara de aquel espantoso suplicio. ¿Qué me importa la muerte de los demás y la mía propia, con tal de concluir pronto, pronto?

El demonte me cogió la nariz con los dedos índice y pulgar de su mano izquierda, mientras que en la derecha blandía uno de los horripilantes instrumentos de cirugía, en cuya superficie brillaba la luz de la lámpara del coche.

Pero, de pronto, la mano quedó inmóvil. Fija la mirada, las facciones contraidas, daban a su rostro el aspecto de una careta de expresión de espanto. Y mi verdugo parecía estar aterrado por la visión de un espectáculo de horror.

—Oyele —decía.— Escucha sus alaridos. Va a llamar la atención de todo el mundo... Tengo yo la culpa de no haber encontrado unos ojos a propósito para reemplazar a los tuyos?

—Ah, se acerca el miserable!... ¿Es que me está viendo?... No, no, no ve, no puede ver consus negras concavidades. Tengo aquí sus dos ojos, aquí... aquí... aquí...

Y con el puño cerrado se golpeaba con fuerza uno de los bolsillos. Su voz se había convertido en una especie de gemido anhelante.

Sin duda la visión se concretaba cada vez más. Oía ya la angustiosa respiración del loco, y veía su rostro cubrirse de esa

pálida trágica que tienen a veces los cadáveres.

De pronto cesó de hablar y dando un grito desgarrador se precipitó a la portezuela. Diríase que luchaba desesperadamente con enemigos invisibles, con la rabia ciega de una fiera que se ve atacada.

Lo que ocurrió entonces yo no lo vi. Una ráfaga de aire frío entró en el de parlamento, haciendo oscilar la luz y sacudiendo las cortinas; pero me fue fácil adivinar el final de aquella escena: el loco, perseguido por el espíritu de las órbitas negras y vacías, la ventanilla abierta y el ruido del cuerpo al caer en tierra, me hicieron comprender el suceso.

Tres cuartos de hora después entraba el tren en la estación de Thours y yo me vi libre de mis ligaduras y vuelto a la vida.

Se encontraron al día siguiente en la vía los ensangrentados restos de aquel desdichado.

No tardó en ser identificada su personalidad. Era un médico alojado en un manicomio, que, después de haber sacado los ojos a un compañero que padecía de estravismo—sólo porque ese defecto le molestaba,—se había escapado del establecimiento en que se hallaba recluido.

PEDRO THIBAUT.

**DÍA RELIGIOSO**

Santo de mañana.—Sr. Gregorio

Misas á hora fija.—A las seis en Santa Teresa y Hospital. A las siete en Santa Clara y Santiago. A las nueve cantada en el Salvador y rezadas en la Catedral San Juan y Santa Teresa. A las nueve y media cantada en la Catedral y a las once rezada.

Cuarenta horas! —En El Salvador de seis a ocho, obsequios mínimos al Rosario.—Al toque de oraciones, en Santa Clara.

Mes de mayo.—El ejercicio del mes de Mayo a honor de la Virgen, en Santa Teresa, será los días festivos, con sermón, a las seis y media; y los demás a las siete.

Cuarenta horas! —En El Salvador de seis a ocho, obsequios mínimos al Rosario.—Al toque de oraciones, en Santa Clara.

Mes de mayo.—El ejercicio del mes de Mayo a honor de la Virgen, en Santa Teresa, será los días festivos, con sermón, a las seis y media; y los demás a las siete.

Despacho Mercado 23.—Teruel.

**HILARIO MARQUES**  
ORDENARIO DE TERUEL A CALATAYUD  
a Zaragoza y Madrid

Sale Todos los Domingos en tren mixto de la mañana.

Despacho Mercado 23.—Teruel.

JUAN F. MUÑOZ Y PABON

23

Por lo que tu más quieras en el mundo, sácame de este purgatorio que estoy pasando en vida. ¿Me aceptas o no me aceptas? Mátame, de una vez; pero no te ensanes más en este desventurado

CARLOS. OMICIO

14, V, 1902.

Sr. D. Carlos Vergara.

Ciudadmental.

Carlos amigo: Lo del chocolate espeso es de mal gusto, no culinaria, pero sí literariamente. Un señor abogado debe ser más ático en el decir.

La aceptación, por otra parte, que pretendes, es una locura. ¿Cómo aceptarnos sin conocernos, para que luego resulte que somos la defraudación de nuestros mutuos ideales? Ya tú ves: todavía no sabes tú siquiera qué pelo tiene.

CONCHA.

16, V, 1902.

Sr. D. Concha Lasso.

Villacalquiera.

Ni lo quiero saber. Me basta con tu alma, comoquiero que a tí te baste con la mía. Tan es así, que teniendo

**NOTAS UTILES**

Matadero. Las reses sacrificadas en el matadero público para la venta de mañana, han sido sacrificadas en la mañana anterior.

Carneros. 10

Ovejas. 15

Corderos. 13

Cabritos. 0

Torneros. 2

Cerdos. 0

Vacas. 4

Balsa de Madrid. 0

GOTIZACIÓN DEL 6.

4 por 100 interior. 81 50

Fin corriente. 81 45

Fin próximo. 00 00

4 por 100 amortizable. 92 00

5 por 100 amortible. 101 25

Cédulas hipotecarias 4 por 100. 100 00

Banco de España. 45 50

Compañía de Tabacos. 297 00

Banco Hipotecario. 000 00

Banco de Castilla. 00 00

Azucareras preferentes. 00 00

ordinarias. 12 00

obligaciones. 00 00

Cambios. 8 60

Paris á la vista. 27 41

Londres á la vista. 00 00

en la noche. 00 00

en la mañana. 00 00

en la tarde. 00 00

en la noche. 00 00

en la mañana. 00 00

en la tarde. 00 00

en la noche. 00 00

en la mañana. 00 00

en la tarde. 00 00

en la noche. 00 00

en la mañana. 00 00

en la tarde. 00 00

en la noche. 00 00

en la mañana. 00 00

en la tarde. 00 00

en la noche. 00 00

en la mañana. 00 00

en la tarde. 00 00

en la noche. 00 00

en la mañana. 00 00

en la tarde. 00 00

en la noche. 00 00

en la mañana. 00 00

en la tarde. 00 00

en la noche. 00 00

en la mañana. 00 00

en la tarde. 00 00

en la noche. 00 00

en la mañana. 00 00

en la tarde. 00 00

en la noche. 00 00

en la mañana. 00 00

en la tarde. 00 00

en la noche. 00 00

en la mañana. 00 00

en la tarde. 00 00

en la noche. 00 00

en la mañana. 00 00

en la tarde. 00 00

en la noche. 00 00

